



Jesús Quintero

DIARIO DE IBIZA

## El Loco y la nada

Al Loco le pasa lo que en su día al Butanito, y es que a sus micrófonos acuden hasta ministros.

EIVISSA | CARLES FABREGAT

■ Lo que uno recuerda del Loco de la colina son sus largos silencios y el Risitas, el tonto del pueblo, ese que en algunas partes de España se conoce como el «cagaleches». O sea, el loco y el tonto, aunque a menudo uno tiene la sensación de que ambos son muy listos. El Risitas seguramente le ha dado de comer, y viceversa, pero al Loco le pasa lo que en su día al Butanito, y es que a sus micrófonos acuden hasta ministros, y no ministros cualquiera, que el otro día tenía frente a sí al mismísimo Rubalcaba, considerado por algunos como el Guerra de Zapatero, mientras oficia para otros de Robespierre de guardarropía y martillo de la derecha.

Si uno hace zapping por la parrilla la noche de los martes, lo mismo puede tropezarse en la mesa de Quintero a Pepe Navarro a medio denunciar un complot, que a Antonio Banderas a medio camino entre Málaga y Hollywood. Y es que por su programa desfilan desde el Cabrero hasta el hijo de la duquesa de Alba, igual los vástagos de Antonio Molina que los de Luis Miguel Dominguín.

Para estos tiempos en que la única distracción consiste en atisbar por el ojo de la cerradura la entrepierna de los famosos, el Loco ofrece unos instantes de sosiego, la mirada fija en el interlocutor como si le sospechara un saber escondido o un inquietante secreto susceptible de aflorar, mientras interroga a sus invitados con un brillo parapetado tras la mirada, como para hacernos creer que existe algo más que esa nada vacía que acecha tras la pantalla del televisor a todas horas.